



8/5 1.50
11948

F. JULIO PICAREL

POR LA PATRIA



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

BUENOS AIRES

355 — Talleres de la Casa Jacobo Peuser

1916

185 x 195

HOMENAJE

en el

Centenario de la Independencia

A LA JUVENTUD ESTUDIOSA

INDEPENDENCIA

¡ Cual muere la vieja encina
Bajo el ariete del rayo,
Murió, con el Sol de Mayo,
La esclavitud argentina !

HIMNO A LA PATRIA ⁽¹⁾

(*Coro*)

I

¡ Libertad, gloria y honor!
Exclama el alma valiente;
Y el niño grita vehemente:
¡ Gloria, honor y libertad!
¡ Gloria al Sol del Centenario!
Clama el mundo: ¡ gloria!... ¡ gloria!...
¡ Que es el Sol de la Victoria,
Del Progreso y la Igualdad!...

(1) Música del maestro Enrique Morera.

II

De la tierra estremecida
Surge una forma esplendente;
¡Sentid el tambor batiente
Y los toques del clarín!...
¡Silencio!... escuchad al Genio,
Que en su acento de heroísmo
Vibra el hondo patriotismo
Del alma de San Martín!:

(Solo)

III

«¡No engalanéis la Patria de oropeles!
¡Luchad para que ostente a las naciones
Mil hojas más, de olivos y laureles,
Coronando el honor de sus blasones!
¡Sed en la honrosa paz, hermanos fieles;
En la justa contienda, sed leones!...
¡Mirad!... el Sol de Mayo os ilumina:
¡Juradlo por el Sol de la Argentina!...»

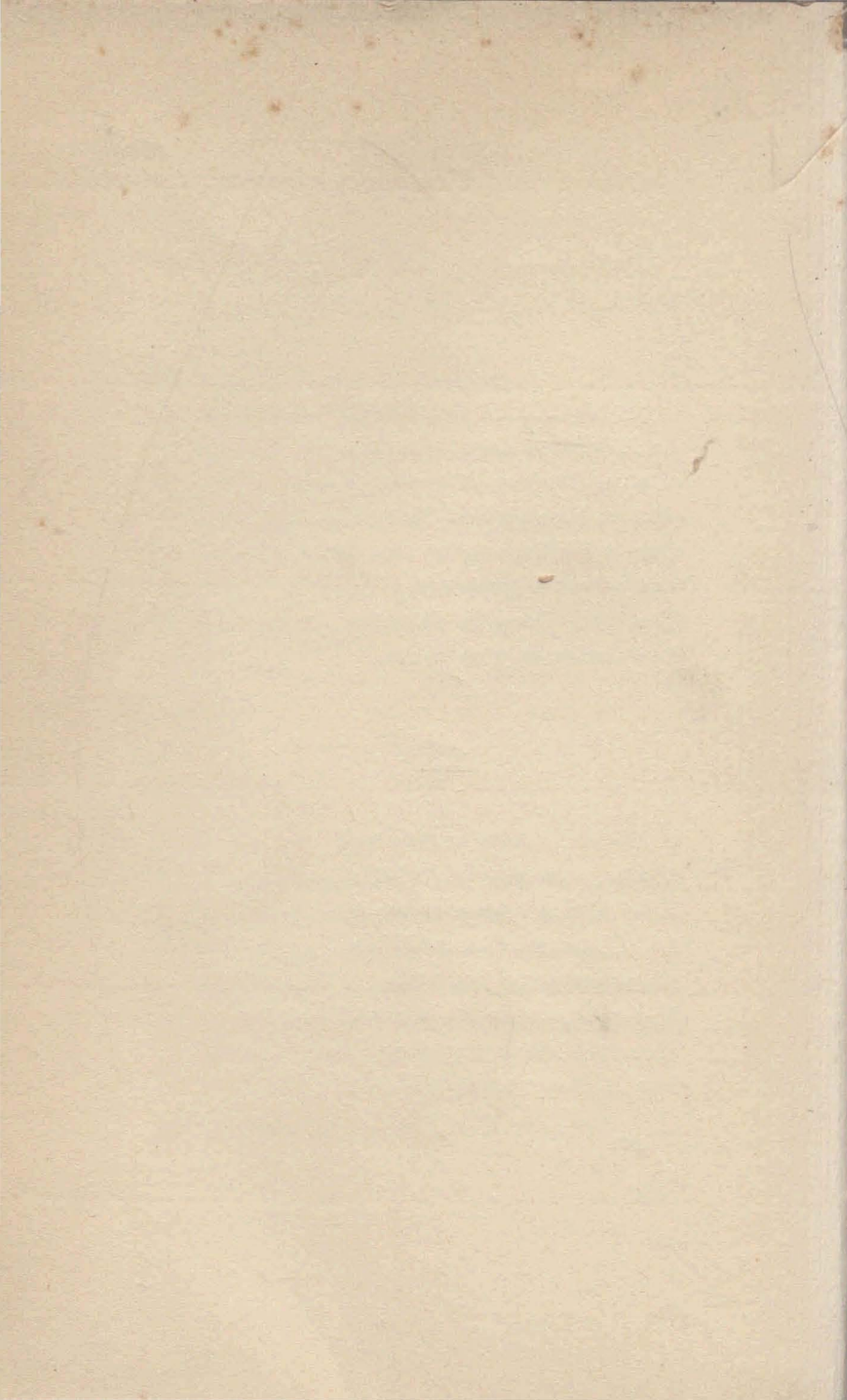
(*Coro*)

IV

¡¡Salve!!... El Sol del Centenario
La República ilumina!...
¡Salve, Bandera Argentina!...
¡Salve, heroico San Martín!...
Que entreabran todas sus flores
Las selvas americanas,
Y vibren triunfales dianas
Los tambores y el clarín!

V

¡De pie, nobles argentinos!
Y alta, bien alta la frente
Ante el Sol resplandeciente
Del Centenario inmortal!...
¡Juremos amar la Patria
Y ser dignos de su historia!
¡Juremos morir con gloria
Por el honor nacional!...



CANTO AL 25 DE MAYO

(Fragmentos)

I

Musa gentil, de transparentes alas,
Que morais el alcázar del Parnaso,
Desplegando el perfume
De vuestra gracia excelsa
Como un jazmín en floración divina,
Modulando triunfal,
Los florilegios de vuestra arpa de oro;
Tended el vuelo hacia la estancia humilde
Del cruzado viril del patriotismo,
Del sacerdote del selecto verbo
Y apóstol de la magna democracia...
La humilde alcoba del poeta heroico
Que hoy erige en palacio de la Idea,
Para entonar el canto de la Patria,
Que es el himno marcial de la Victoria!

Me creo rey... y al ocupar el trono
Que tiene al Sol como dosel de gloria,
Os quiero junto a mí... en el misterio
De la calma suprema en que me abismo,
Instilando en mi espíritu gigante
El palpar sublime,
Y cadencias olímpicas
Y célicos arrullos
Y dulces vibraciones
Y acordes magistrales
Con los mágicos ritmos
De las fibras celestes de vuestra alma!...

Volcad, volcad, en mi cerebro ardiente,
Una chispa, no más, de vuestra hoguera:
Del colosal incendio
Que alumbra al mundo de las bellas Artes!

Venid, sereis mi Reina inspiradora,
La grácil compañera de mis ansias,
Rayo de luz, en la penumbra mía,

Predominante nota en los acordes,
Alma de mi alma, en la canción augusta,
El verso de los versos del poema,
Y esencia de la esencia de mis versos!

Pronto venid, para templarme el arpa
Con el beso de luz
De la vibrante inspiración sublime!...
No tardeis... que en sus nidos de las rocas
Ya despiertan los cóndores andinos
Para tender el vuelo soberano
En el espacio azul,
Y el sol de oro de la Patria mía
Traspone, majestuoso, las montañas,
Sobre la blanca nieve de las cumbres,
Para alumbrar el pabellón del cielo
Que es el coloso Pabellón de Mayo!

.....

.....

II

Sed de revanchas y ambición de triunfos
Sintió el patriota en los lejanos tiempos,
Cuando el Rey de la Hispania con soberbia,
Remachóle en sus miembros de centauro
La argolla del dolor y la ignominia!...

Ansias de libertad, sueños de gloria
Tuvieron los ilotas de esta tierra,
En sus gélidas noches de infortunio,
En el hogar sin lumbre del marasmo,
Maldiciendo la paz de la impotencia,
Tragando la amargura de sus lágrimas,
Rugiendo en la caverna del suplicio
Las sórdidas protestas del esclavo!

Esta raza — ¡leona acometida!...
Fermento de otra raza del futuro
Que ascenderá a la cumbre del Progreso

Con las armas benditas del Trabajo,
Predicando la Paz y la Concordia
Como la última expresión del hombre
Para alcanzar la perfección soñada;
Este pueblo — ¡gigante adormecido!...
¡Gladiador que, sin lidia, se desploma
En la arena letal de un coliseo
En que flotan efluvios de narcóticos
Que embrutecen y enervan y derrumban
Con la torpe inconsciencia en el cerebro,
Del cerebro infeliz que atenacea
La infame sugestión de los tiranos!...
No podía sufrir siglos y siglos
La ultrajante opresión de los virreyes:
 Injustos monopolios,
 Injustas absorbencias
 Del sùmmum del gobierno,
 Ni esas prerrogativas
Que se fundan en rancios pergaminos!

¡Nunca!!... La fibra épica del prócer
Que vió la luz en la región del Plata,
Y respiró con ansias de patriota
Las brisas perfumadas de las selvas,

Vibró, con la visión del sacrificio,
Rasgando la tiniebla de la mente
Una idea con lumbre de relámpago,
Que presagió con cárdenos reflejos
La sorda y negra tempestad del alma!...

Y el criollo, con el puño amenazante,
Se alzó como un centauro embravecido,
Rugiendo con la voz de las borrascas
La justa indignación del prisionero
Que purga en un rincón de la mazmorra
El «delito» que importa la inocencia!...

Y era el alma del criollo sublevado,
¡El pampero bramando en la llanura,
Cuando arrasa con ímpetu de fiera
Los toldos de los indios,
Los ranchos del paisano,
Y troncha de raíz a los ombúes,
Los viejos legendarios del Desierto!

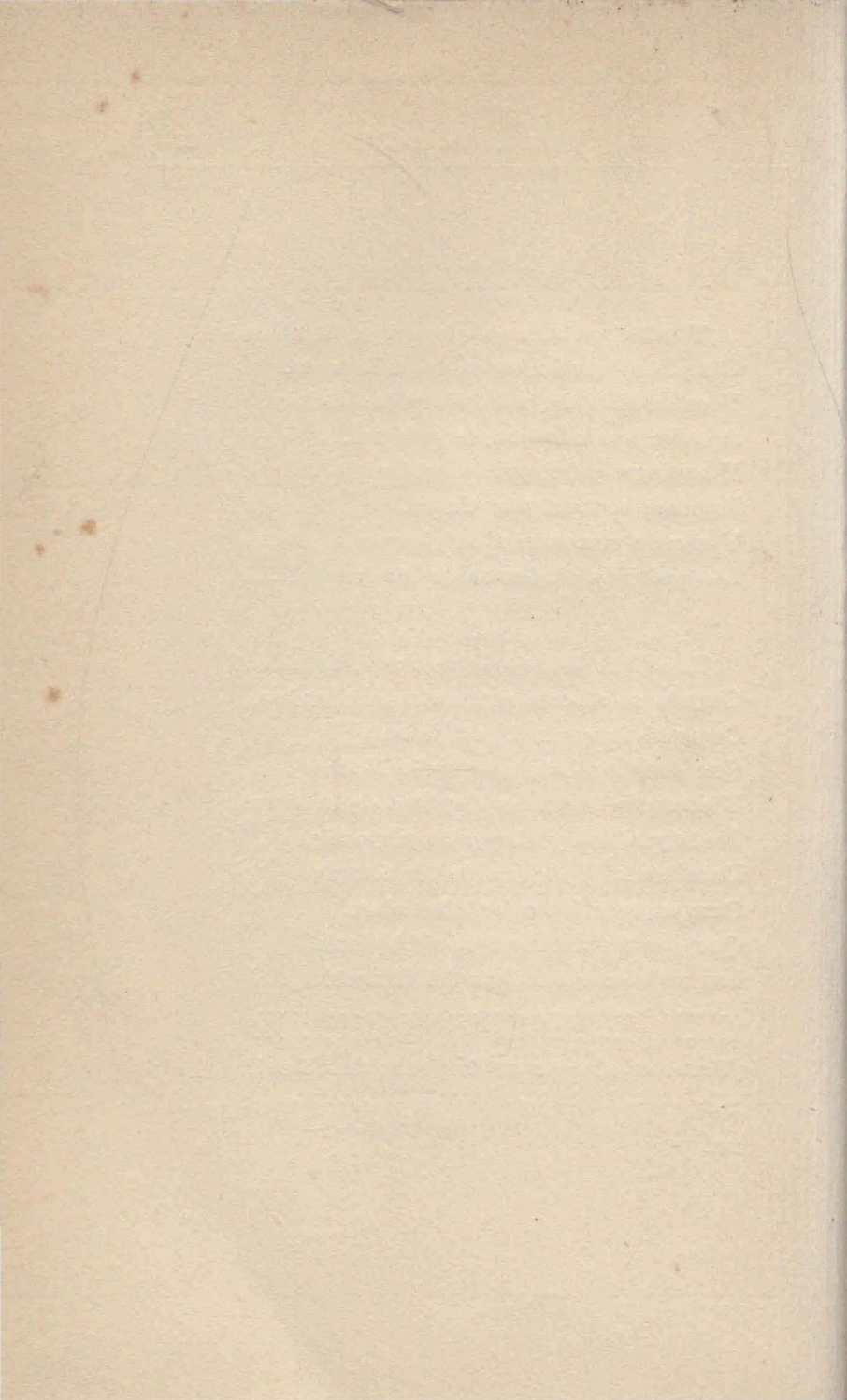
.....
.....

III

¡Tiemblen, tiranos de la tierra, tiemblen!
Cuando el pueblo oprimido se levanta,
Y en nombre de la Patria y la Justicia
Apostrofa con labios de profeta!...
Y arcángel del Derecho profanado
Esgrime la flamígera tizona,
Y sacude con manos de gigante
Los podridos cimientos de los tronos!...

¡Tiemblen, tiranos de la tierra, tiemblen!
Cuando se alza la esclava muchedumbre,
Como si fuera un águila colosa
Que despliega sus alas en la Noche
Y asciende hasta las cumbres de la sierra,
Muda y altiva y elocuente y grande,
Desafiando el turbión de las alturas
Para esperar las rojas alboradas,
Que con tinta de sangre simbolizan
Las soñadas revanchas del futuro!!...

.....
.....
¡Tiemblen, tiranos de la tierra, tiemblen!!
.....



CANTO A LA PATRIA

(Fragmentos)

A Carlos L. Massa.

En mi férvida mente bullir siento
El estro soberano del poeta,
 La inspiración secreta
Que agiganta y clarea el pensamiento.
Dejad que en este instante de ardimiento
Y de la patria en el grandioso día
Tienda el vuelo mi ardiente fantasía;
Y que al pulsar con temblorosa mano
Del arpa de oro las templadas cuerdas,
Arranque un himno sacro, sobrehumano,
 De nunca oídas notas,
 De cadencias ignotas
Rebosantes de acordes magistrales,
Que conmueva los patrios corazones
Con las nobles y santas emociones
De las épicas glorias nacionales!

.....
.....

¡Patria fecunda, emblema de grandeza!
Eres tierna, blanquísima paloma
Por tu virgínea, divinal pureza!
Desde la cuna con la fe del niño
 Su más precioso aroma
Te ha ofrendado la flor de mi cariño.

¡Hoy brego en la cruzada de la vida,
Y eterno luchador, con alma de hombre,
Tiembla mi labio al pronunciar tu nombre
¡Que el nombre de la patria, no se olvida

Al hundir tras el limen del Ocaso
La Tarde su flamígera melena,
Cuando abandona el gaucho la faena
 Y en su caballo al paso
Torna a su rancho de pajizo alero,

Al escuchar en alas del pampero
La Oración de los bélicos clarines
Muriente en los confines,
Entusiasmado al ala del sombrero
Lleva, nervioso, su callosa mano
Cual lo hiciera aguerrido veterano!...

Galopa luego con el viento al anca
Aspirando del trébol los olores
Mientras mira en el cielo los colores
De su hermosa bandera azul y blanca!...

¡El nombre de la patria no se olvida!...
Incúlcalo el pastor en la cabaña
A sus tiernos hijitos;
Lo gorjean los mansos pichoncitos
Cuando la madre amante los regaña;
En su mudo lenguaje, la montaña
Se lo ha enseñado al cóndor opulento;

Lo repite, serpeando, el Juramento
De plateadas escamas
Y el árbol viejo de copiosas ramas
Que en su orilla se yergue soñoliento,
En cuya fronda sueñan los zorzales,
Aletean mitrados cardenales
Y colgaran las brisas rumorosas
Sus arpas armoniosas!...

¡Patria!... palabra fiel que simboliza,
De la pasión suprema,
El más sublime y eternal poema
Que el hombre con su sangre inmortaliza!

¡Patria es el tibio, maternal regazo
En que abrigamos el primer ensueño,
Al arrullo de plácido beleño
Y a la intensa caricia de un abrazo!

El tul *celeste* que al cubrir la cuna
Se plegó sobre el *blanco* de la almohada
Y entre el misterio de la noche bruna
Dejó filtrar un rayo de la luna
Que besó nuestra frente inmaculada!

Las ramosas encinas
A cuya sombra fresca y apacible
Perseguimos incautas mariposas
O pichones de oscuras golondrinas,
Rasgando el delantal con las espigas
Y aspirando el perfume de las rosas!

La iglesia de la aldea
Donde fuimos a orar en dulce calma,
Tranquilo el corazón y libre el alma
Del colosal incendio de la idea!

Es la escuela, es el aula, el banco mismo
Del que oímos en dulce arrobamiento,
El inspirado acento
Que nos diera las leyes del civismo.

La patria es el cuartel!... ¡Los centinelas
Que al cumplir sus consignas,
Se pasean gallardos, admirables,
Al compás de los broches de sus sables
Y al rítmico *chic-chac* de las espuelas!

La patria es el hogar: es el palacio
De regia arquitectura dominante,
Que alza su frontispicio en el espacio
Con soberbia de príncipe reinante.

Es la casita blanca del obrero
Que gana honradamente su salario,
Del obrero feliz, del visionario
De un porvenir mejor, del caballero
Que usa herramientas del más noble acero
Y viste blusa azul de proletario.

De ese obrero feliz, que ama a la esposa
Que con cariño del *café* lo arranca,
¡Y respeta la enseña azul y blanca
Porque es, de todas, la más fiel y hermosa!...

Es el alma del huérfano que imita
El santo ejemplo que legó su padre,
¡Es el último beso de la madre
Y es en su tumba la oración bendita!...

Es el rústico rancho de totora
Que protege el ombú con su ramaje,
Es la lumbré primera de la aurora,
Es el arte sublime del paisaje,
Y el alma colectiva del gauchaje
Que en la guitarra se estremece y llora!

Es en la pampa la profunda queja
Del noble payador que alza sus cuitas;
Hondo suspiro tras alguna reja,
El ¡ay! de sus nostalgias infinitas,

El sollozo de tristes vidalitas
Y el ¡adiós! de la tarde que se aleja...

.....
.....

La patria es Tucumán!... ¡la cuna homérica
Del gran pueblo que cumple sus ideales!
¡Con sus verdes, floridos naranjales:
El jardín encantado de la América!

La patria es el honor del estandarte
Que el aura matutina
Con sus alas agita en el baluarte:
¡La Bandera Argentina!
Que al flamear orgullosa entre la bruma
Nos recuerda la onda sin espuma
De *azul* y terso lago,
Cuando atraviesa con gentil halago
El cisne esbelto de la *blanca* pluma!

La patria es el santuario en que se adora
La tradición de un pueblo de gigantes,
De esa falange de héroes arrogantes
Que fueron de la fe libertadora
Inspirados apóstoles triunfantes!

Es la tierra fecunda, bautizada
Con la sangre de invictos paladines,
Esa sangre de bravos, derramada
Entre el bronco rugir de la granada
Y el Himno Nacional de los clarines!

La patria es vida, abnegación, martirio,
Fuente inmortal de inspiración divina,
¡Es la heroica República Argentina
Que debemos amar hasta el delirio!...

¡Salve, Patria inmortal, regia matrona
Que rehusando brillantes oropeles,
Aceptas por simbólica corona
La tejida con hojas de laureles!

¡Salve, ninfa con nervios de leona
Que antes sucumbe pero no se humilla,
Porque tienes un alma sin mancilla
Y un corazón viril que no lo abate
Ni el sordo cañoneo del combate!

¡Salve, cuna de genios inmortales:
De San Martín, el héroe sin segundo,
Que dió la independencia a medio mundo
Con Las Heras, O'Higgins y Arenales!

Ante las gradas de tu altar sagrado
Los mártires cubriéronse de gloria,
¡Y hasta Cabral celebra la victoria
Moribundo en el campo ensangrentado!

Por tí bregaron en tremendas lides
Y fueron esforzados adalides
Belgrano, Güemes, Brown y Necochea,

Y defendieron la incendiaria tea
Redentora, con ánimo sereno,
Echeverría, Mármol y Moreno
¡Gladiadores hercúleos de la idea!...

¡Salve tú, que hoy magnánima y altiva
Recibes con cariño al extranjero,
Que al sentir las caricias del pampero
Mientras tus campos con afán cultiva,
Te nombra con lealtad, madre adoptiva!

Tu trono lo ha esculpido la Natura
En la cumbre gigante
Que culmina en la abrupta cordillera;
Y tu vasto dominio es la llanura
Que termina en las costas del Atlante
Y del manso Uruguay en la ribera;
Tu mano justiciera
Con majestad sublime,
La eterna vara del Derecho esgrime;
Y hoy tu marcha de triunfo melodiosa,
Es el himno potente
Del Trabajo fecundo, que redime!

Tus encantos de diosa
Son los encantos de tu flora agreste;
Y tu manto de reina esplendorosa
Del cielo es un jirón blanco y celeste!

¡Oh, Patria, patria mía,
Predilecta de Dios, su fuerza estampas!
¡Tu belleza inmortal, es la Poesía,
Y tu mirada el sol de nuestras pampas!

1906.

A MI BANDERA ⁽¹⁾

¡Bandera azul y blanca, yo te adoro!
Y rebosa del alma el sentimiento,
Al contemplar tu sol bordado en oro
Sobre un bello jirón del firmamento.

A tu sombra mil veces el soldado
Ha sentido el tronar de la metralla,
Defendiendo tu honor inmaculado
En el glorioso campo de batalla.

(1) Músicas del maestro H. Raúl Espoile y del maestro J. M^a López del Monte.

Cuando ondeas, gallarda, en las alturas
Al beso de las brisas peregrinas,
Recuerdo del guerrero las bravuras
Y el triunfo de las armas argentinas.

¡Podré verte flamear fogueada y rota
Mas nunca sin honor, antes muriera!...
¡Que no hay dicha mayor para el patriota
Que sucumbir al pie de su bandera!

1909.

EL ESCUDO ⁽¹⁾

Al autor de "La Defensa Nacional"
General Eduardo Munilla,

« Unión y Fuerza y Libertad » — proclama
A los hijos del Plata, independientes,
Bajo ese sol que el patriotismo inflama
En el alma viril de los valientes.

El Sol de Mayo, que en la cumbre andina
Sobre la eterna escarcha reverbera,
Y ostenta la República Argentina
En el blanco jirón de mi bandera.

(1) Música del maestro Leopoldo Corretjer.

La Victoria el escudo immortaliza,
No con falso atributo ni oropeles:
¡Las glorias de la patria simboliza
Con la triunfal corona de laureles!

¡Oh, símbolo sagrado, si el destino
Impulsara al combate tus legiones,
Yo te juro morir como argentino
Por la gloria inmortal de tus blasones!

1909.

EL HIMNO ⁽¹⁾

Grave y solemne, cual profundo grito
Del alma patria en el sublime anhelo,
Remonta su cadencia al Infinito
Y allá se ensancha, en el azul del cielo.

El alma de los héroes inmortales
Palpita en sus acordes argentinos,
Con la luz de las glorias nacionales
Y aleteos de cóndores andinos.

(1) Música del maestro Juan Serpentine.

«¡Libertad!... ¡Libertad!»... — canta mi pecho,
Y «¡Libertad!»... — anuncia el Sol radiante;
¡Paz!... desde el Pilcomayo hasta el Estrecho,
Desde el picacho andino hasta el Atlante!...

¡Es la voz de la Patria redimida,
El eco portentoso de sus glorias,
El titánico aliento de su vida
Y el Canto magistral de sus victorias!

ACUARELAS ARGENTINAS ⁽¹⁾

Ut pictura poesis.

I

Para ostentar su grandeza
La sabia Naturaleza,
Ha derramado en el mundo
El germen grande y fecundo
De su belleza inmortal:
El azul del firmamento,
La nieve de la montaña,
Y el sol, de oro opulento,
Que con luz divina baña
La Bandera Nacional.

(1) Música del malogrado compositor Alberto Campos.

II

La maciza cordillera
De nevada cabellera,
Con el manto de esmeralda
Que cubre la agreste falda
De ese centauro eternal;
Los arroyos gemidores
Que cruzan el valle umbrío,
Dejando sobre las flores
Sus lágrimas de rocío
Como perlas de cristal.

III

Del volcán las erupciones
Con sus hondas convulsiones
Que estremecen las entrañas
De las cóncavas montañas
Con espasmo demonial...
¡El volcán!... cual monstruo ciego
Que las altas nubes toca,
Con su penacho de fuego
Y su maldiciente boca
Como una hornalla infernal!

IV

Regios cóndores andinos
Que en los valles argentinos
Hieren con garras pujantes
Los despojos palpitantes
De algún medroso animal;
Y luego a montes lejanos
Batiendo soberbias alas
Se remontan soberanos,
Luciendo espléndidas galas
En el plumaje real.

V

¡La cascada atronadora!...
La carcajada sonora
Que caudalosos torrentes
Arrancan en las rompientes
Del áspero peñascal;
Y esa nube de topacios
Que con pinceles de llamas,
El Pintor de los espacios
Colorea con las gamas
Del arco-iris triunfal.

VI

Grandes selvas seculares
Con sus pumas y jaguares;
La venenosa serpiente,
Y el antilope inocente
Que retrata el manantial;
Y en medio de la floresta,
Sobre su lecho de flores,
Adormecido en la siesta
Suspirando sus amores
El gallardo pavo-real.

VII

La gentil canoa esbelta
Que entre las islas del Delta
Surca los lípidos cauces,
Bajo el palio de los sauces
Que dibuja el fiel raudal;
Y entre gráciles espumas,
Con su ebúrneo cuello arqueado,
Blanco el cisne de albas plumas
Como príncipe encantado
En el templo del Ideal.

VIII

Las blancas nubes viajeras
Cual palomas mensajeras,
Y esas brisas peregrinas
Que semejan golondrinas
Aleteando en el juncal;
Los tristes sauces llorones
De esmeráldicos ramajes,
Que al pulsar los aquilones
Arrancan de sus cordajes
Melozea magistral.

IX

La Pampa con sus ñandúes
Y los frondosos ombúes
Que dan a los ranchos sombra,
En aquella verde alfombra
De tréboles y abrojal;
La Pampa!... do el viento cruza
Las taperas solitarias
Donde anida la lechuza
Y entretejen sus plegarias
La calandria y el zorzal.

X

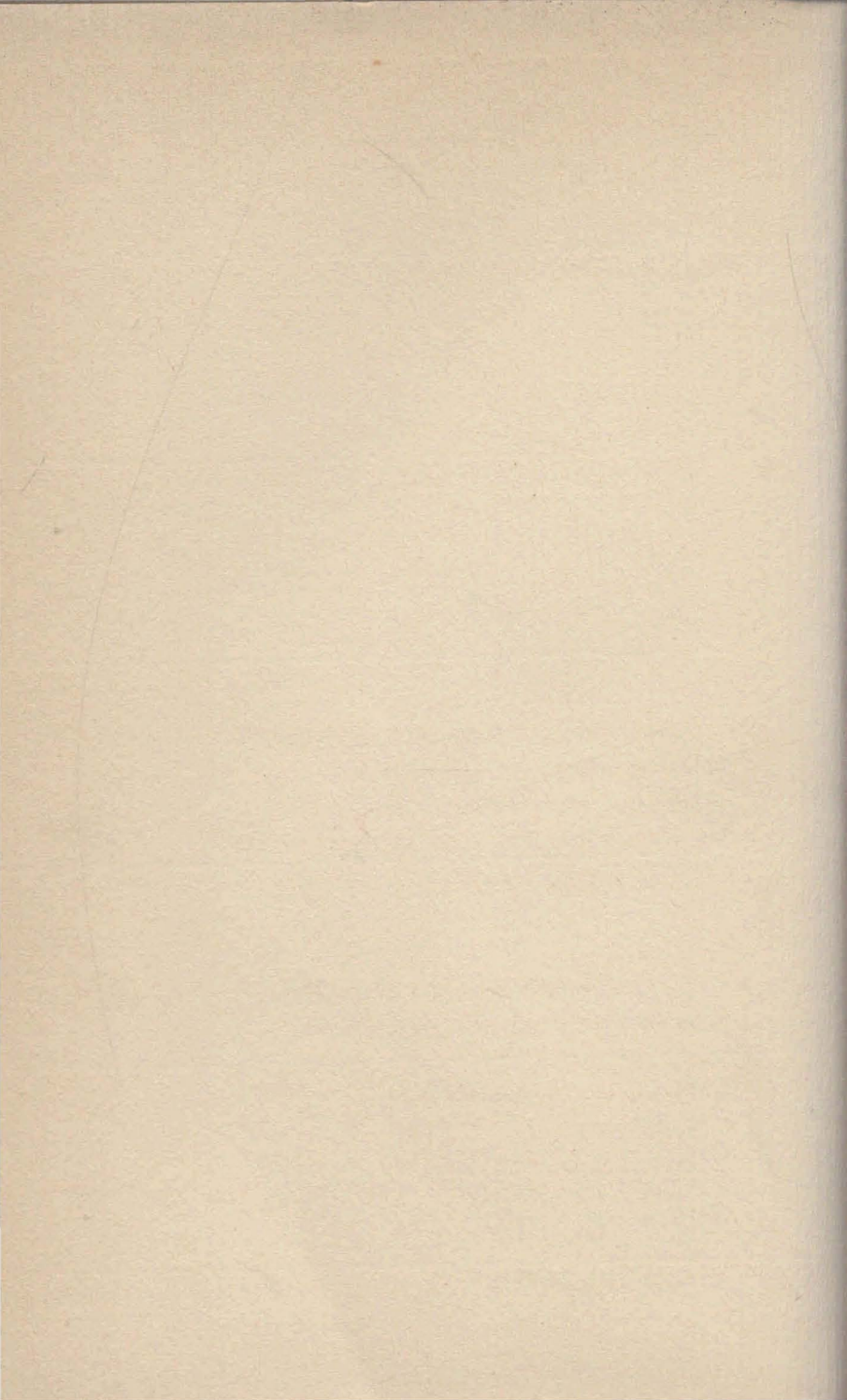
La encantadora argentina
De dulce faz peregrina,
Con sus trenzas de azabache,
Con su pañuelo de azache
Y su bata de percal;
¡Esa mujer, que es la estampa
Del amor y del martirio!...
¡Que es la reina de la pampa,
Con la pureza del lirio
Y el sollozo del sauzal!

XI

Esa mujer que, bizarra,
Hace gemir la guitarra
En que canta sus amores,
Y adorna con los colores
De la enseña celestial;
La que a su gaucho celoso
Con seráfico embeleso,
Le ceba un mate espumoso
Que le endulza con un beso
De su boca angelical!

XII

Y es que Natura, matrona
De mirífica corona,
Ostenta en la patria mía
La sublime galanía
De su túnica imperial:
El azul del firmamento,
La nieve de la montaña,
Y el sol, de oro opulento,
Que con luz divina baña
La Bandera Nacional!



A LA LIBERTAD

¡ Oh, Suprema Deidad, pura y fulgente,
Que mandas en los grandes corazones,
Y alientas las humanas ambiciones
Con tu mística voz, siempre elocuente!

Si en la cívica lucha, nuestra frente
Rendimos ante cruentas decepciones,
Tú la yergues con nuevas ilusiones
Y del cobarde forjas un valiente.

Tú le muestras al pueblo la áurea palma
Y el pueblo, redimido, se ilumina
Con la más santa inspiración del alma;

Y en la senda escabrosa que encamina
al mundo del honor y de la calma,
Tú nos alumbras con tu luz divina!

1902.

9 DE JULIO

La aurora se aproxima; lentamente
Las estrellas apagan sus fulgores
Y en las ramas los pájaros cantores
Con sus gorjeos llenan el ambiente.

La aurora se aproxima; en el Oriente
Se impregna el cielo de áuricos albores,
Mientras se oyen clarines y tambores
Y el eco del cañón ronco y potente.

Despierto el argentino, deja el lecho,
Entusiasmada su alma de patriota,
Y del hogar tranquilo sobre el techo,

Iza su pabellón que el viento azota:
¡Y es que la Patria conmemora el día
Que selló su inmortal soberanía!

1904.

A LA BANDERA ARGENTINA

*Al distinguido amigo D. Benito
V. Zubiría.*

Salve, pendón sublime, venerado
Emblema del honor y de la gloria,
Que altivo tremolaste en la victoria
Hecho jirones, pero no ultrajado.

Por conservarte incólume, el soldado
Derramó sangre heroica, y su memoria
Hoy honra los anales de tu historia
Con el ejemplo del valor probado.

Los tiempos pasarán y si algún día
Languideciera el astro de tu banda,
El valiente argentino lucharía

Otra vez, a tu sombra veneranda:
¡Y habría de triunfar en la pelea
El temple de esta raza gigantea!

1903.

AL NEGRO FALUCHO

Batallaste en la lid con heroísmo
La patria de tu cuna defendiendo,
Cual lucharon de Esparta los que hirviendo
Llevaban en la sangre el patriotismo.

Del Callao en el Fuerte, con cinismo
La traición a tí fueron proponiendo,
¡Y tú, noble, la muerte prefiriendo
Asombras al morir a Marte mismo!

Cubrió tu cuerpo con afán el hombre
Mas no el tiempo calló tu acción gloriosa,
Que hoy evocamos con amor tu nombre

Al contemplar nuestra bandera hermosa:
De la Gloria ceñiste la áurea palma,
¡Que era negra tu faz, y heroica tu alma!

1902.

SAN MARTÍN

Perinclito campeón de los guerreros
Salva triunfante inconcebibles vallas,
Entre el bronco rugir de las metrallas
Y el bélico chispear de los aceros.

Atraviesa los Andes altaneros
Laureándose en homéricas batallas,
Y se cubren de históricas medallas
Los pechos de sus bravos granaderos.

Sublime en su modestia, se retira
A la inclita Francia, donde expira
En la nostalgia del país lejano...

¡Hidalgo Protector de tres naciones,
Selló con sus invictos escuadrones
La libertad del suelo americano!

1905.

LAVALLE

Murió para nacer a la inmortalidad.

Caballero gentil de la cruzada
Libertadora, bravo en la pelea,
Con el ejemplo y con su voz caldea
El patriotismo de su fiel brigada.

Su alma de acero, noble, retemplada
Al fuego de la lucha gigantea,
En sus pupilas de león chispea
Como el filo tajante de su espada.

Su insignia es la Bandera de Belgrano;
Su ideal, la libertad; su campamento,
Pampas y selvas y la mar y el Ande...

¡Y ultimado a traición por el tirano,
En la piedra inmortal del monumento
Resurge varonil, sublime y grande!

1910.

EL TIRANO

Su pérfida mirada de soslayo
Llamea cual relámpago sangriento;
El trueno ruge en su imperioso acento
Y en su puño salvaje vibra el rayo.

El procaz, el estulto y el lacayo,
Fórmanle corte a su infernal talento,
Embriagando su espíritu sediento
Con sangre de los inclitos de Mayo!...

Mas, al fin, decretando su caída,
Se yerguen las esclavas muchedumbres
Como hirviente volcán de patriotismo!

Y cayó!... cual la roca carcomida
Que se desprende de las altas cumbres
Para rodar al fondo del abismo!...

1907.

A MITRE

(En el aniversario de su muerte)

Tu colosal espíritu fecundo
Al desbordar por tus sinceros labios,
Ahogó con su elocuencia los resabios
De abyecto caudillaje moribundo.

Bravo guerrero y pensador profundo
Culminaste en la esfera de los sabios,
Despreciando del necio los agravios
Al recibir la admiración del mundo.

¡Salve, Mitre!... Tu genio poderoso
Batió sus alas y en la altura flota
Para eterna enseñanza del patriota;

Y al desplegar su vuelo majestuoso
¡Te vió partir contrista muchedumbre
Cual regio cóndor a la excelsa cumbre!

19-1-1907.

A ROQUE SÁENZ PEÑA

Así como a la sombra de la encina
Brotó la flor de la más pura esencia,
Al amparo moral de tu existencia
Surgió la democrática doctrina.

Con tu golpe de muerte a la rutina
Sumiste al caudillaje en la impotencia,
Y triunfó, soberana, la conciencia
Del gran pueblo elector de la Argentina.

Arquetipo de hidalgo caballero,
En Wáshington: «¡la América — proclamas —
Para la humanidad!» — ¡noble aforismo!...

Y Presidente sabio y justiciero,
¡El entusiasmo de tu pueblo inflamas
Con la espada de luz de tu civismo!

1913.

TUCUMÁN

(24 de Septiembre de 1812)

...Y van a regresar sin la victoria
Con que soñaran en odiosa calma,
Cuando las fibras íntimas del alma
Vibran clamando: «¡libertad y gloria!»

Corre el pueblo al cuartel; ante Belgrano
El niño y la mujer caén de hinojos
Y bañados en lágrimas los ojos
Imploran protección contra el hispano.

El noble general medita y calla...
Mas, de pronto, su mente se ilumina
¡Y falta a la sagrada disciplina
Por vencer o morir en la batalla!

¡Sublime inspiración que en un segundo
Del marasmo arrancara a los ilotas,
Formando esa falange de patriotas
Que llevó libertad a medio mundo!...

Tristán al frente de su tropa avanza
Pretendiendo sitiar la Ciudadela,
Desplegando sus hombres con cautela
Sedientos de botín y de matanza.

En ese instante de atrevido juego
Se lanzan los invictos escuadrones
Que diezman las ibéricas legiones,
Al mando de Balcarce y de Dorrego.

¡Son gauchos domadores que en el llano
Han dejado sus ranchos de totora,
Para seguir la insignia redentora
Que en el Pasaje consagró Belgrano!

¡Son los tipos genuinos de esta tierra
Nobles de corazón y de alma nobles,
Que saben conquistar con sus mandobles
Los laureles triunfales de la guerra!

Han recogido el guante que el hispano
Arrojara, retándoles a duelo,
¡Y mientras luchan, en el ancho cielo
Contemplan la Bandera de Belgrano!

Cada hombre es un león ágil y fuerte
Que despierto, sacude la melena,
Y rompe del esclavo la cadena
Para sembrar en derredor la muerte.

Sangrienta fué la lid!... ¡El paisanaje
Venga la negra esclavitud y el crimen!
¡Braman los potros y los pechos gimen
De bélico entusiasmo y de coraje!...

¡Oh! ¿quién vence a los inclicos de Mayo
Si cargan con violencia de huracanes
Y en sus brazos invictos de titanes
Tienen la fuerza y rapidez del rayo?

¡Antes, parad el golpe del pampero
Cuando ruge pantera aprisionada
En el cubil de la extensión callada!...
¡Y el rancho y el ombú destroza fiero!

Huyó Tristán a Salta con despecho,
Al verse derrotado en la palestra
Por patriotas que esgrimen en la diestra
La flamígera espada del Derecho!

Y al saborear la espléndida victoria
Los atletas heroicos de Belgrano,
Bautizaron el triunfo tucumano
Con el beso sublime de la Gloria!

1906.

SAN LORENZO

*Al distinguido amigo el inspirado poeta
Doctor Victoriano E. Montes.*

«Y morir por la patria es noble y santo».

V. E. MONTES.

En la margen derecha del gran río
Que echa su linfa en el undoso Plata,
Formando agreste Delta
De pintorescas islas y remansos,
Se eleva un monasterio,
Donde reina la calma
Del sagrado misterio,
Y humea el incensario
En aras de la Fe, que dió la palma
Del martirio, a Jesús, en el Calvario...

Tras los macizos claustros y las tapias
Del humilde convento,
A la espera del trágico momento
Y entre las sombras de la noche, ufanos,
Apostó San Martín a sus gigantes,
Que, con hercúleas manos
Sus corceles fogosos y arrogantes
Llevaban de la brida,
Cual si fueran antiguos veteranos,
Anhelando probar en lid reñida
De sus sables el filo prepotente,
A cuyos recios, fúlgidos mandobles,
Se rompiera el dogal de los esclavos
Y se alzara triunfante un continente!

Despertóse en su lecho purpurino
La púdica beldad de la Mañana,
Y su mirada ardiente
Lanzó con indolencia dulcemente
Tiñendo el horizonte de oro y grana.
En tanto, San Martín, que atentamente
Del alto campanario
Examinaba el piélago profundo

Con su anteojo guerrero,
Divisó en lontananza
Las naves portadoras del ibero
Y en su pecho de acero
Sintiendo arder el fuego sacrosanto
Del noble patriotismo,
Con premura salvó los escalones
De la antigua escalera,
Y montando en su bayo que tascaba
Con impaciente afán el duro freno
Golpeando el suelo con el férreo callo,
Corrió a mandar sus fieles escuadrones
¡Sus ínclitos leones!
¡Los bravos Granaderos a Caballo!...

El hispano avanzaba
De temores exento,
Hollando con su planta usurpadora
La perfumada alfombra de esmeralda
Que se extiende delante del convento;
Desplegada la enseña roja y gualda
Que ondeaba encantadora
Al ósculo del viento,

Y luciendo pertrechos destructores
Al compás de clarines y tambores.
.....
.....

Horrible combatir!... El granadero
Se arroja con valor sobre el hispano,
Y con tremendo empuje, soberano
Deja caer el centellante acero.
El Aguila del Ande, es el primero
 En ofrecer su vida
En holocausto de la patria santa,
 Y cual el bravo Aquiles,
Descendiente de Marte, invulnerable,
Atropella en la lucha formidable
 Con majestad sublime
Gimiendo de emoción su pecho hirviente,
Con Zavala anhelando frente a frente
Medir la espada que su diestra esgrime!

Horrible combatir!... Pronto el cañón,
Su fuego insano en derredor vomita,
Mientras el pobre herido
En un charco de sangre se revuelca
Con fúnebre gemido,
Tal vez pensando en el hogar querido
Que sacrifica fiel a su bandera
Tan pura como el cielo,
¡Y cruda muerte afronta sin quebranto
Que « morir por la patria es noble y santo »!

Los corceles fogosos
Bufando de coraje
Arrollan al ibero amilanado
Con impetu salvaje,
Cual si fueran las aguas de un torrente
Que la mano de Dios omnipotente
Para asombro del mundo ha desatado;
Chispeante la mirada
Por la fiebre voraz que la aguzada
Y relumbrante espuela les produce,
Y las fauces abiertas y ardorosas
Al olor de la pólvora inflamada!

Detén, detén, ¡oh! Muerte!
Tu bárbara carrera,
Que el jefe de la tropa granadera
Bajo el noble animal que yace inerte
Sintiéndose oprimido
Se defiende con ánimo aguerrido!
Detén, detén y escucha
Los sórdidos rumores de la lucha
Que a su redor se libra...
Choques de sables, gritos de combate,
Cuerpos que ruedan, ayes comprimidos!
¡Y la vida del genio más peligra
Y su alma de titán menos se abate!

¡Es San Martín, el héroe de Arjonilla,
Del olímpico Marte el predilecto,
Espíritu selecto,
Encarnación sublime de la gloria,
Magno en la lid, y humilde en la victoria!
¡El grande entre los grandes,
Soñador de supremas redenciones,
Que atravesando los nevados Andes
Ha de llevar la paz a las naciones!...

¡Nó, no puede morir!... un granadero
Cual ángel tutelar corre altanero
En su brioso corcel, para librarle
Confiado en la templanza de su acero!
 ¡Acaso es Marte mismo
 Que al ver tanto heroísmo
Se ha sentido también entusiasmado!
Se acerca al Coronel, salta a su lado
 Y con mano potente
Salva la libertad de un continente
 Con su acción inmortal,
 Y el nombre de Cabral
Por la trompa de Fama pregonado
De la Gloria en el mundo es venerado!...
¡Oh, dos horas después el noble herido,
 El heroico soldado,
Decía a sus hermanos de la patria
Al exhalar su postrimer gemido,
 Con moribundo acento:
 «¡Muero, muero contento!
¡Al enemigo audaz hemos batido!»
.....
.....
 ¡Cuánta sangre inocente
 En aras de una idea
Derramada en titánica pelea!

De esa idea sublime y refulgente
Que depura la savia de los pueblos
Arrancando al ilota del marasmo,
Y llena de patriótico entusiasmo
La mente del poeta, soñadora!
La Libertad, del mundo redentora,
Que eterna, ha de regir el pensamiento
De los hijos del Plata,
Pues que *azul* ha de ser el firmamento
Mientras la abrupta cumbre
Se ostente *blanca* por la nieve andina,
Y el áureo *Sol* alumbre
La fecunda República Argentina!

.....
.....
Y allá, bajo las ramas de ese pino
Que se eleva en el huerto del convento,
Sudoroso guerrero, polvoriento,
Bañado con su sangre de argentino,
Después de la jornada de aquel día
Descansó, saboreando la victoria:
¡Fué el que dió libertad a tres naciones,
San Martín, el Campeón de los campeones
Y el hijo predilecto de la Gloria!

LAS HERAS

(En la repatriación de sus restos)

Han llegado de playas extranjeras
Entre marchas triunfales de las bandas,
Las gloriosas cenizas venerandas
Del invencible general Las Heras;
Del que cruzó por montes y laderas
Desafiando avalanchas y huracanes,
Del que oyendo el tronar de los volcanes
Vió rodar el alud hacia el abismo
Y desbordante en su alma el patriotismo
Bebió de cerca la febea lumbre,
¡Rompiendo las escarchas de la cumbre
Con la espada de luz de su heroísmo!

Las cenizas del héroe de Tres Montes,
Membrillar, Cucha-Cucha y Potrerillos,
Cancha Rayada, Maipo y Chacabuco,
Y del ataque cruel de los Castillos.

Del inclito campeón americano
Que vió la luz en la región del Plata,
¡Del guerrero del paso de Uspallata!
¡Del genio militar de Talcahuano!

¡Gloria y honor al herculano atleta
Que triunfara en homéricas batallas!
¡Paladín que en el llano o la meseta
Vadeó los ríos y escaló murallas!
¡Alma gigante cual la mar inquieta
Que desafió en la liza las metrallas!
¡Al héroe excelso, de inmortal memoria,
Paz en su tumba y a su nombre gloria!

IV

A LA LUMBRE DEL VIVAC

Al Señor Coronel Joaquín Montaña.

I

Yo soy el alma argentina
Que eleva su voz sonora,
Para cantarle a la aurora
Que el horizonte ilumina;
Soy la errante golondrina
De la perdida ilusión,
La nota de la aflicción
Que solloza en mi guitarra,
Esa nota que desgarrar
Las fibras del corazón.

II

Yo era dueño, allá en la loma,
De un rancho de humilde alero,
Que divisaba el viajero
Como una blanca paloma;
Allí esparcía su aroma
El húmedo trebolar,
Y en mis horas de pesar,
La frondosa enredadera,
Con su sombra placentera
Me convidaba a soñar.

III

Pobre rancho de totora
Que el copioso ombú protege,
Donde el jazmín entreteje
Su guirnalda sombreadora!
¡Cuántas veces con la aurora,
Algún pájaro salvaje,
De entre el tupido follaje
Tendió sus alas al cielo,
Mostrando en el raudo vuelo
Su extraño y bello plumaje!

IV

Y el pangaré... ¡pingo flor!
¡Invencible parejero!
Mi noble y fiel compañero
De alegría y de dolor.
¡Cuántas veces, con amor,
La que aun muerta es mi adorada,
Temblosa y sonrosada
Fué a prenderle en la testera,
Flor azul de enredadera,
O alguna rosa encarnada!

V

¡Lindo flete el pangaré!
¡Siempre fué mi compañía
Cuando la tumba sombría
Con mis lágrimas regué;
Cuando la losa golpeé,
En instantes de locura,
Cuando en mi honda desventura
La llamaba con cariño,
Sollozando como un niño
Ante aquella sepultura!...

VI

¡Quién me diera combatir
Y en el campo de batalla,
Al fuego de la metralla
Me fuera dado morir!...
¡Cuánta dicha, sucumbir
Cuando el dolor nos domina!
¡Por esta patria divina
Que tanto mi pecho adora,
A la sombra redentora
De la Bandera Argentina!...

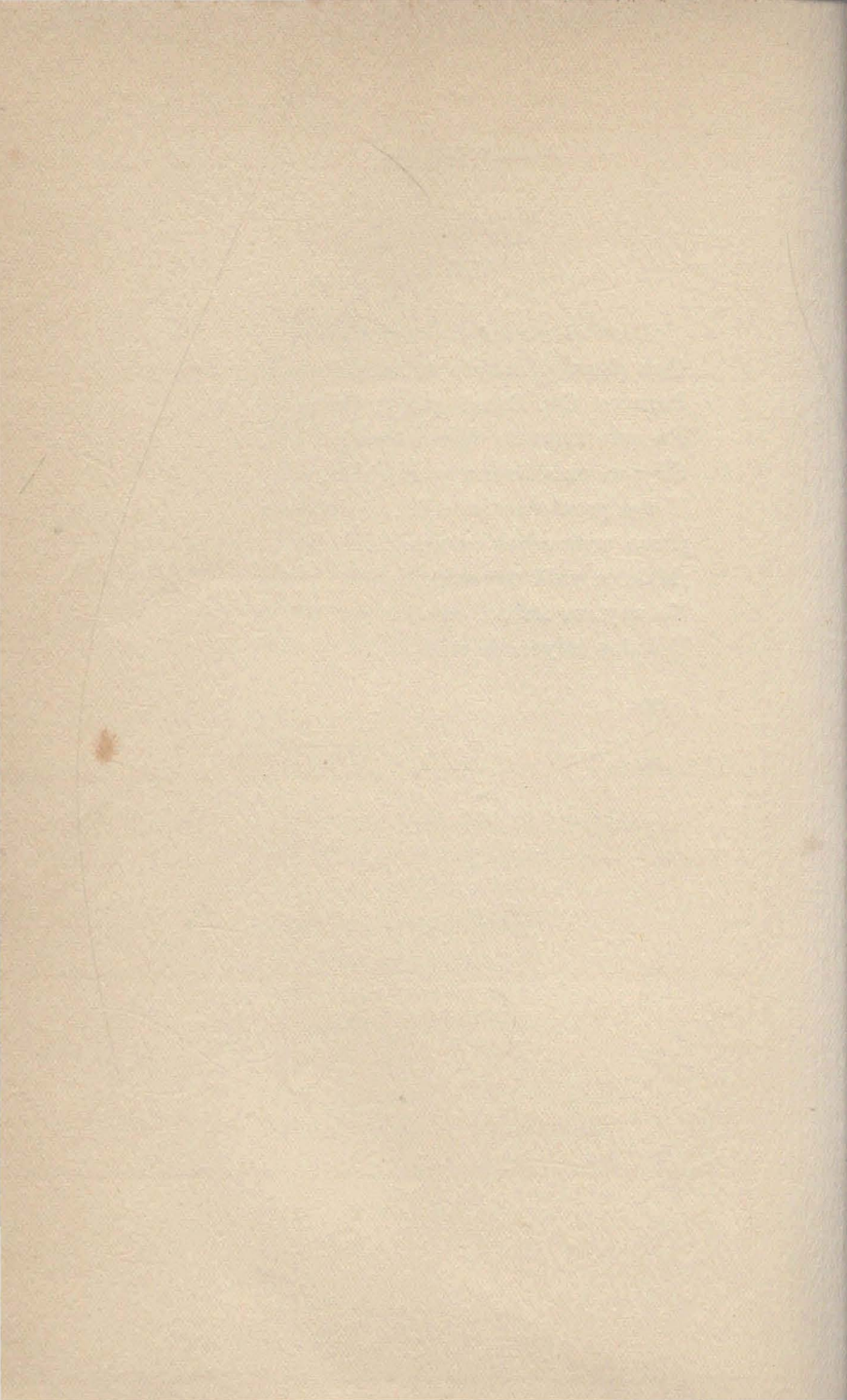
VII

¡Blando nido en que pasé
Tan dulces horas de calma
Donde a la dueña del alma
Con vehemencia idolatré!
Siempre fiel recordaré
Ese oasis que he perdido
Y aquel sepulcro escondido
Por las hojas de la hiedra,
Con su humilde cruz de piedra
Que el pampero ha sacudido!

VIII

¡Dios clemente y poderoso
Que riges el mundo infame,
Permite ¡Oh, Dios! que te llame
En este instante angustioso!
Sé que eres bueno y glorioso,
Y me prosterno ante tí,
¡Pero arráncame de aquí!...
¡Maldita vida terrena!...
Yo soy un ánima en pena
Y todos huyen de mí!...

1904.



PROSCRIPTO

Cazando un guerrero se hallaba en el bosque
Cuando una paloma volando pasó;
Detuvo sus pasos, miró el horizonte...
Allá, tras las sierras hundíase el sol.

El ave gorjeando buscaba su nido,
El cuerno se oía del pobre pastor,
Lanzaba el rebaño continuos balidos,
El bosque lloraba su flébil canción.

El manso arroyuelo cual sierpe de plata
Corría entre breñas con blando rumor,
En tanto a lo lejos de triste campana
La lengua de bronce llamaba a oración.

El noble guerrero miraba extasiado
La obra tan magna y sublime de Dios:
La tarde fugaba con tímido paso...
La noche tendía su sombra en redor.

De pronto le asalta sagrado recuerdo:
—«¡Sin patria!»—articula con trémula voz,—
«¡Sin patria en el mundo!»—repite el guerrero,—
«Hoy hace diez años la ley me expulsó!»

¡Y el pobre gemía! ¡Se hallaba proscrito!
¡En tierra extranjera, sin paz, sin amor!
¡Muy lejos, muy lejos del suelo querido,
Sin ver ni un instante su fiel pabellón!

¡Y el pobre lloraba! ¡su pecho de piedra
Templado ante el fuego letal del cañón,
Sentíalo atado con gruesa cadena
De tristes nostalgias, de inmenso dolor!

¿Por qué?... De un tirano en la pérfida garra
Yacía su pueblo—¡venganza y honor!—
Propuso a sus huestes salvar a la patria
Y todos juraron luchar con tesón.

Pero ¡ah! le vencieron; fué mártir de un día,
¡Y el fiero tirano por vil le expulsó!
Dejando su patria, su patria querida
Sujeta al capricho de un cruel dictador.

Y en ese momento pensaba en sus padres,
Pensaba en el beso del último adiós,
El beso tan triste que dióle la madre
Llorando en sus brazos con cálido amor...

Pensaba en la niña gentil que aun adora,
Que el alma le diera temblando de amor...
¡Ay, pobre! quién sabe murió de congojas
¡Quién sabe, quién sabe también le olvidó!

La noche su sombra tendió por doquiera,
Los astros brillaron; cantó el ruiseñor,
Y el noble guerrero como una silueta
Perdida en el bosque llorando siguió!...

1904.



LEJOS DE LA PATRIA ⁽¹⁾

(Vidalita)

I

Como la paloma
tirita de frío,
muy lejos del bosque,
muy lejos del nido;

en playa extranjera
vivo en la nostalgia,
lejos de mi rancho,
lejos de la patria.

(1) Música de la malograda compositora María Luisa M. de Vázquez.

II

Palomita blanca
sube al Infinito
y un jirón de cielo
tráeme en tu pico;

que cielo y plumaje
son azul y blanco,
como son las franjas
del pendón de Mayo.

III

Cielo azul sereno,
blanco de tus alas,
¡Bandera Argentina,
bella y sacrosanta!...

deja que te admire
como en otros tiempos
en mi humilde rancho
de pajizo alero!

IV

Palomita errante,
préstame tus alas,
deja que retorne
a orillas del Plata;

¡qué triste es la vida,
triste y solitaria,
lejos de mi rancho,
lejos de la patria!

LA TUMBA DEL HÉROE

“Morir por la patria es vivir”.

(Palabras del Capitán Domingo Fidel Sarmiento, muerto a los 21 años de edad, en el heroico asalto de Curupayty).

I

Allá, en el barranco del desierto,
A la luz moribunda de la tarde,
Se divisa una cruz, que las borrascas
Han sacudido con furioso embate.

Esa cruz de madera, funeraria,
Cual negra mariposa en el ramaje,
Abre sus alas sobre mustias flores
De blancos lirios y clavel del aire.

Flores silvestres que jamás conservan
Las ánforas gentiles de sus cálices,
Porque la escarcha de las noches frías
Agosta sus corolas virginales...

Las tímidas, las gráciles corolas
Que marchitas se inclinan suspirantes,
Cuando con místico aletear se aleja
El hada misteriosa de la tarde.

Allí gimen en noches de tormenta,
Con su ronco estertor, los huracanes,
Y entretejen sus gélidas mortajas
Los copos de las nieves invernales.

Y así como el quejido de la brisa
Que solloza al cruzar por los juncuales
En la playa remota de algún río
Donde duerme del náufrago el cadáver...

Más dulce que el gorjeo de la alondra
Y como el ¡ay! de una agonía errante,
Se escuchan los suspiros de los cierzos
Sobre esa sepultura miserable.

El céfiro nocturno también llora
La profunda nostalgia de los valles,
Muy tristes melopeas aprendidas
Entre la fronda de lejanos sauces...

Esa tumba tan sola y tan humilde.
Donde van a gemir los huracanes,
Y entretejen sus gélidas mortajas
Los copos de las nieves invernales...

Es la morada póstuma del Héroe
Abanderado fiel de los infantes,
Que rodara mordiendo los cartuchos
Con la aureola sublime de la sangre.

II

Cayó como un centauro mal herido
En el campo sangriento del combate,
Aclamando a la patria y su bandera
Con la fe redentora de los mártires.

El artillero a golpes de metralla
Brechó la fortaleza inexpugnable,
Dando acceso a los bravos paladines
Del triunfal batallón de los infantes.

Bregan hasta morir y cuerpo a cuerpo,
Entre gritos de guerra y de coraje,
Y el sordo redoblar de los tambores
Que empuja en las trincheras al ataque...

Un instante después, en una almena
Que se levanta al frente del baluarte,
Desplegó sus colores argentinos
La insignia consagrada en el Pasaje.

¡La Bandera de Mayo!... que proclama
Su gloria, su belleza y su donaire,
Y admiraran los buitres y los cóndores
Tremolando en la cumbre de los Andes!

Él fué el primero en desafiar la brecha
¡Arco triunfal abierto a los audaces!
Para clavar la enseña azul y blanca
En el torreón más alto del baluarte.

Allí luchó como leona hircana
Que defiende al cachorro de que es madre,
Y al conquistar el triunfo del asalto
Se eclipsó su pupila fulgurante.

Una granada reventó a sus plantas,
Y como el roble hendido por la base,
El héroe anónimo, en acción sublime,
¡Oh, cayó muerto al pie de su estandarte!

¡Noble patriota, le ofrendó la vida,
Como supremo y último homenaje,
Anhelando un jirón de esa bandera,
Para sudario fiel de su cadáver!

Y al buscarse los míseros despojos
Del invicto oficial de los infantes,
¡Ay, sólo hallaron una masa informe
En un charco de pólvora y de sangre!...

III

Su cuerpo halló cristiana sepultura
En el barranco del desierto valle,
¡Allá, donde esa cruz resiste altiva
El golpe de los recios vendavales!

A esa tumba gloriosa nadie llega,
¡Que no puede ser tumba la de «Nadie»!
Y por eso, al pasar los peregrinos
¡Muda la ven!... ¡y triste y miserable!

¡Muda, como el silencio de la muerte;
Triste, como el sollozo de una madre;
Miserable, como el lecho en que el mendigo
Muere acosado por la sed y el hambre!...

¡Oh, tumba del perínclito guerrero,
Que en el barranco del inmenso valle
Te ven al transitar los peregrinos
Muda y triste, elocuente y miserable!

¡Tú levantas la cruz del sacrificio
Que inmortaliza el triunfo de la sangre.
Y con la eterna ingratitud del hombre
La corona de espinas de los mártires!

¡Oh, la cruz que tan sólo ha recibido
Los nostálgicos besos de la tarde,
Y azotan las escarchas del invierno,
Y baten los furiosos huracanes...

Es una flor exótica, sin nombre,
Y más que una diadema de brillantes,
Es la aureola de luz, que simboliza,
La gloria de los héroes inmortales!

Y al verla en esa tumba del incógnito
Abanderado fiel de los infantes,
¡Me acuerdo de los triunfos del talento
Sobre el falso oropel del ignorante!

Ésa es la cruz de honor, la cruz del mérito
Que se yergue triunfal sobre un cadáver,
Para escuchar el gigantesco aplauso
Del sinfónico acorde de los sauces!

¡La Patria está en la altura!... y orgullosa,
Ha de ver con espíritu gigante
El monumento de la Gloria excelsa,
En la cruz de la tumba miserable!

SOL DE PATRIA

I

En el fondo de mi pecho
Se quiebra un rayo de sol:
Luz que inunda el alma mía,
Luz que inflama el corazón.

Luz de ese sol argentino
De Libertad!... ¡De ese sol
Que en cielo azul y blanco
Reverbera como un Dios!...

II

Sé que a la choza del pobre
Baja amoroso ese sol;
Sé que calienta los nidos
Allá, en las selvas en flor;

Sé que la frente tostada
Por los rayos de ese sol,
Muestra orgulloso a sus hijos
El humilde labrador;

Que se alza la espiga de oro
Al conjuro de ese sol,
Y con la espiga, en el alma
Revienta alguna ilusión...

III

Diz que, allá, en las serranías,
Cuando se aleja ese sol,
Repercuten por el valle
Mil aullidos de dolor...

Que en la cabaña remota
Y hasta en las carpas sin sol,
Ruedan lágrimas furtivas
Al toque de la oración...

Y que al redoblar las cajas
En las nostalgias del sol,
Llora el alma del recluta
Sobre el parche del tambor...

Y que hasta el viejo sargento
Curtido por ese sol,
Siente un nudo en la garganta
Al mandar el escuadrón!...

IV

Yo sé que sobre el Escudo
Asoma ese mismo sol,
¡Y en sus lumbres meridianas
Hay Gloria, Fuerza y Unión!

Yo sé que en toda la Patria
Brilla la luz de ese sol:
¡El Sol de Mayo, que ostenta
Mi bandera bicolor!

Y es que he nacido en la tierra
Donde nunca muere el Sol:
¡Porque lo lleva en su escudo
Y en su hermoso pabellón!

AZUL ⁽¹⁾

Cuando despierta la aurora
Y gorjean los zorzales
Y suspiran los juncuales
Con el aura arrulladora...

Cuando en la tarde tranquila
Cruzo, errante, los verjeles,
Y el zahumo de los claveles
En mi espíritu se instila...

(1) Música del maestro Angel N. Rocca.

Cuando en las noches de estío
Se cubre el cielo de estrellas,
Y el ruiseñor sus querellas
Modula en el bosque umbrío...

Siempre surge en mi memoria,
Con la sublime poesía,
Tu recuerdo, patria mía,
Como el astro de la gloria!

Montevideo, 1908.

v

SOBRE LA MARCHA ⁽¹⁾

I

¡Atención!... ¡atención!... camaradas,
Ha vibrado su nota el clarín,
Y el tambor con nerviosos redobles
Nos ordena la marcha seguir;

Avancemos, valientes patriotas,
Avancemos, con aire gentil,
La frente alta y el paso resuelto
Como marcha un gallardo adalid.

(1) Músicas del maestro Italo E. Bolter Bulterini y del maestro Juan Serpentiní.

II

¡Cómo en nuestros pechos
Late el corazón,
Lleno de entusiasmo,
Lleno de valor!...

¡Viva la República!...
¡Viva el pabellón
Blanco-azul!... sin mancha!...
¡Símbolo de honor!...

III

En las venas de todo argentino,
Como signo de raza viril,
Arde el fuego de amor a la patria
Que a los héroes alienta en la lid;

Que a Belgrano inspiró la Bandera,
Dióle a López el Himno y a ti
¡Oh, mi Patria por siempre gloriosa,
Te ha ofrendado mil lauros y mil!

MAYO ⁽¹⁾

I

Marchemos, marchemos
Con aire marcial,
Que hoy es de la Patria
La fecha triunfal.

II

Pensad en los héroes
De nuestra Nación,
Y alzad entusiastas
Su fiel pabellón.

(1) Música del maestro Enrique Morera.

III

—¡Que viva por siempre!...
Con brío gritad
—¡Que viva la Patria
De la libertad!

IV

Redoblen las cajas
Y vibre el clarín...
Y viva el recuerdo
Del gran San Martín!

V

Marchemos, marchemos
Con aire marcial,
Que hoy es de la Patria
La fecha triunfal.

CENTENARIO

(Fragmentos)

Patriotas de la América latina
¡Silencio!... y escuchad cual se levanta
En la inmensa República Argentina,
Un confuso rumor que se agiganta
Al llenar la mansión del Infinito;
Y cual si fuera prolongado grito
Colosal, nunciador de tempestades,
Atraviesa llanuras y ciudades
Y los bosques y aldeas y cabañas,
Y al llegar a las cóncavas entrañas
De los Andes, percute con violencia
En los antros profundos y sombreros,
Y las aguas de ríos torrentosos
Repitiendo sus ecos con potencia
Creciente, de un abismo en otro abismo,
Sacuden con temblor de cataclismo
Al monstruo de granítica opulencia.

¡Y las moles del paso de Uspallata
Cual si vieran ejércitos que luchan,
Como fantasmas en silencio escuchan
Los clamores que llegan desde el Plata!

Patriotas de la América latina
Silencio!... y escuchad: dianas triunfales
Ejecutan los bélicos clarines,
Llenando del espacio los confines
Con sus clásicas notas magistrales;

Sentid de los tambores los redobles
Y el sórdido y lejano cañoneo
Que interrumpe el jigante clamoreo
Que alza un pueblo de bravos y de nobles!

Escuchad, escuchad, hasta en la ermita
Más distante del tráfago mundano,
Las campanas que el monje bambolea
Derraman en la bóveda infinita
Su tañido elocuente y soberano
Que trasciende a las pampas y a la aldea;

¡Y la lengua de bronce que golpea
El metálico labio sonoro,
Se agita y se revuelve en esa boca
Como una fiera embravecida y loca
Argollada en un antro tenebroso!

Sentid, entre el murmullo de la Aurora
Que cual virgen mirifica, indolente
Traspone los umbrales del Oriente
La clámide de púrpura en sus hombros
Y los rayos de luz sobre la frente...

Sentid, sentid cual se alza precursora
De nuevas glorias y de mil asombros
La música sublime y redentora
Que el hijo de la patria, conmovido,
Entona con frenético entusiasmo,
Al recordar las horas de marasmo
Que ruedan al sepulcro del olvido!

¡El himno de la Patria sacrosanta,
El himno de los triunfos nacionales,
De inspiradas cadencias inmortales
Que el espíritu eleva y lo ajiganta!

¡El himno que en los campos sanguinosos
Se alza pregonando la victoria
Y cantaran los hijos de la gloria
Palpitantes con ansias de colosos!...

Es que el pueblo argentino está de fiesta,
Y ese pueblo de heroicas tradiciones
Enarbola sus patrios pabellones
Hasta en la choza rústica y modesta.

Y se escucha el rugir de los cañones
Que estremece al patriota ciudadano,
Y le arranca una lágrima al anciano
Que ostenta sus medallas y cordones
En su chaqueta azul de veterano!

Y la dama argentina, donairosa
Conjunción de la gracia y el encanto,
Coloca al niño, con orgullo santo,
La azul y blanca escarapela hermosa!...

Las tropas abandonan sus cuarteles
Y en briosos alazanes piafadores,
Van pasando, gallardos, los donceles:
Arquetipos de hidalgos triunfadores.

Llevar cascos brillantes con viseras
Que ocultan, casi, los serenos ojos;
Espolines y botas granaderas,
Carabinas y negras cartucheras
Y guantes blancos y penachos rojos.

Ciñen sables y empuñan recias lanzas;
A los rostros el sol les forma aureolas
Y parecen flotar mil esperanzas
En las blancas y azules banderolas.

Y al marchar por las calles y las plazas
Entre el pueblo que acude a los festejos,
Va quebrando los áuricos reflejos
El bruído metal de sus corazas...

Y se alejan los bravos paladines.
Y pasan los bizarros escuadrones,
Y se siente morir en los confines
El pesado rodar de los cañones
Con el eco marcial de los clarines.

Y pasan!... cual visión de un heroísmo
Que está en el alma de la Patria vieja,
Como está la ilusión del idealismo
En la luz de la tarde que se aleja!...

ÍNDICE

I

	<u>Pág.</u>
Independencia.....	9
La República.....	11
Himno a la Patria.....	13
Canto al 25 de Mayo.....	17
Canto a la Patria.....	25
A mi Bandera.....	37
El Escudo.....	39
El Himno.....	41
Acuarelas Argentinas.....	43

II

A la Libertad.....	53
9 de Julio.....	55
A la Bandera Argentina.....	57
Al negro Falucho.....	59
San Martín.....	61
Lavalle.....	63
El Tirano.....	65
A Mitre.....	67
A Roque Sáenz Peña.....	69

III

	Pág.
Tucumán.....	73
San Lorenzo.....	79
Las Heras.....	87

IV

A la lumbre del vivac.....	91
Proscripto.....	97
Lejos de la Patria.....	101
La tumba del Héroe.....	105
Sol de Patria.....	113
Azul.....	117

V

Sobre la marcha.....	121
Mayo.....	123
Centenario.....	125

